

Semanario Crítico

de Religión, Ciencias y Españolismo

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2.)

AÑO I. = Valencia 11 Octubre 1900. = Núm. 2

SUMARIO

LUZ CATÓLICA

Aparecerá siempre los jueves. El primer número, correspondiente al jueves 4 de Octubre, se publicó el día 1.º porque razones de propaganda nos lo hicieron adelantar.

LA PROVIDENCIA Y LOS ESCÁNDALOS

I

Necesidad de los escándalos

Tenemos que encerrar en pocas líneas la materia de un volumen; seco habrá de ser nuestro lenguaje.

Allá por el año 423 de nuestra Era, una comunidad de monjas se insurreccionó, *indecenter tumultuatæ,* contra la superiora, cuyo gobierno les parecía intolerable, y pidieron al Santo Obispo de Hipona que, en persona, acudiese á poner remedio. Negóse San Agustín, escribiéndoles una carta en que las reprendía, lo cual no hizo sin temor.

«¿Quién hay que guste de ser reprendido?—les preguntaba.—¿Dónde está el sabio aquel de quien se ha escrito *corrige al sabio y te amará?* Mas, ¿acaso por esto no debemos reprender y corregir al hermano para que no tienda á su ruína?»

Peor que el de aquellas pobres monjas alborotadas es el escándalo actual de muchos católicos, y peor que el de San Agustín el caso de quien trate de amonestarles; pero lo que no arredró á San Agustín, tampoco debe al buen católico.

Escándalo, digámoslo con Santo Tomás, es *el dicho ó hecho no recto que da al prójimo ocasión de pecar*. Este es el activo; el escándalo pasivo es *pecar en virtud de dicha ocasión.* Escándalo es lo mismo que tropiezo. Ponéis una piedra á mi paso, y me hacéis tropezar: vos me escandalizáis, y yo me escandalizo.

Los que de veras aman á Dios no tropiezan, no se escandalizan: *non est illis scandalum,* dijo David; á no ser que el escándalo se tome, como en lenguaje vulgar, por asombro, admiración, etc., lo cual propiamente no es escándalo. Poco favor, pues, hizo días pasados una revista escandalosa á ciertos «periódicos y publicistas católicos», diciendo que la condenación de ella «va á ser un grave escándalo» para los mismos. Si esto es verdad, ella y ellos están juzgados; no aman á Dios, porque *est illis scandalum*.

En los caminos del alma tropezamos á veces por malicia ó por ignorancia voluntaria, fingiendo que nos han puesto rocas al paso, cuando tal vez nos lo han despejado; este es el escándalo farisáico, siempre pasivo. No hay obligación de abandonar el bien por no dar este escándalo; antes muchas veces se debe dar.

He aquí el escándalo que hoy más domina: es el alma de no pocos folletos, libros, revistas y diarios, metidos á Catones de reforma eclesiástica. No diremos que mienten en todo, porque de verdad hay escándalos activos y pasivos que corregir; pero la exa

geración y la falsedad les son familiares, como la soberbia, por lo cual son ellos los verdaderos escandalosos, ellos los que hacen tropezar y caer á muchos. Ministros malos hay en la Iglesia y siempre los hubo, pero, ¡se levantan á corregirlos otros que son peores!

Entre dos ladrones murió Jesús, y místicamente sigue muriendo entre dos clases de ladrones: los del más y los del menos; unos lo son por el escándalo de sus flaquezas, otros por el de sus soberbias; aquéllos producen la relajación por contagio, éstos el cisma y la herejía. Todos van contra la Iglesia, que entre ellos está crucificada; pero los primeros suelen arrepentirse, y son Dimas; los otros suelen morir impenitentes como Gestas. Aparte de esto, y aunque parecen ir por extremos opuestos, Himeneo y Tertuliano por la espalda se dan la mano; porque si no hubiese relajados, no se daría motivo á que saliesen á reformarlos otros relajados, tantos como cebollas en un cebollar. Aquéllos y éstos son como las zorras de Sansón, atadas por la cola y pegando fuego á las mieses.

Necesarios son en la Iglesia unos y otros. Dios mismo afirmó que *necesse est ut veniant scandala*, aunque maldijo á los escandalosos. No es física esta necesidad, sino moral; ni es contraria al libre albedrío, antes bien de él procede. Es decir, que, dada la corrupción humana, los escándalos son inevitables; ó como dijo San Juan Crisóstomo: «No acontecen porque Cristo los predijera, sino que los predijo porque habían de acontecer.»

Es más: á veces son providenciales, esto es, Dios los consiente de muy especial manera para sacar de ellos un bien mayor. Cuando la relajación ha llegado á cierto punto en los miembros mortales de la Iglesia, viene la medicina providencial, viene el cisma, ó la herejía, ó entrambas cosas, y se produce una reacción saludable. Un veneno se cura con otro; un miembro gangrenado se corta con el hierro; y sin Arrio no hubiera Concilio de Nicea, ni de Éfeso sin Nestorio, ni de Trento sin Lutero. Y para que el mundo fuese redimido, menester fueron los deicidas Anás, Caifás, Judas y Pilatos, así como el escándalo inaudito con que los fariseos sedujeron las turbas.

«Cuando los herejes—decía San Agustín—revuelven con astucia las cosas de la Fe Católica, para defenderlas de ellos son éstas más estudiadas, mejor predicadas y más bien comprendidas.» Por eso «conviene que haya herejías»; *oportet hæreses esse*, dijo el Apóstol.

II

Los «providenciales»

¿Es ésta la nota providencial que tantos inocentes atribuyen á los reformadores de la última hornada? Pues pasen éstos en nombre de la Providencia que permite los escándalos; pasen como vomitivo, no como calmante; como curanderos escandalosos, no como médicos sabios; pasen, porque, al fin, á la obra de Dios contribuyen, como contribuyen los demonios; y si Job no está leproso, pónganle ellos la lepra y háganlo á todos repugnante. Esto es lo que pretenden, no curar el mal, que ni saben, ni quieren, ni pueden curar; mal que ha existido y existirá mientras la Iglesia militante no se componga de espíritus angélicos.

Nigra sum, sed formosa: así es la Iglesia con los defectos de sus miembros. *Cœli enarrant gloriam Dei;* los cielos con sus nubes y tempestades, lo mismo que con su sol y sus estrellas, esto es, la Iglesia con sus viadores como con sus Santos.

¿Qué utopía es querer que en gobierno de hombres no haya defecto, si los mismos utopistas novadores los tienen á talegos? Bastante hay que reformar: convenido; pero, ¿son esos los medios de reforma y esos los encargados de reformar? Y á ellos, ¿quién los reforma? Pídase un Concilio: ese es el medio; y pídase con sumisión, no con descarada soberbia; como súbditos, no como superiores.

Scriptum est, nos dicen á todo cuento esos «providenciales», echando chorros y diluvios de citas incoherentes y desencajadas. *Scriptum est...* Eso decía Satanás á Jesucristo: «escrito está.» No con textos humanos, sino con la palabra de Dios arguyó Satanás á Cristo, y todos los herejes y falsos reformadores le han imitado. ¿Qué mucho que ahora se nos venga abusando de la palabra de Dios y la de los hombres, si hace ya veinte siglos que el infierno repite *Scriptum est?*

Afeita un cepo y parecerá mancebo, dice el refrán. Estos cepos «providenciales» se afeitan de forma que parecen mancebos alados, ángeles; pero ángeles que en sendas copas llevan pócimas mortíferas para abrevar á esos *quorum infinitus est numerus,* los cuales se acostumbran al veneno como Mitrídates, que lo comía á guisa de manjar.

Decís que «sobre la Cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos...» Si es así, haced lo que mandó Aquél, cuyas son esas y estas palabras: «No imitéis sus obras, pero obedecedles».

La férrea energía de San Pablo se ablandó reverente en presencia de Ananías, Pontífice judío, y el orgullo de éstos no se dobla ante ningún Pontífice cristiano. Moisés no dejo de respetar al Pontífice Aarón cuando apostató éste, y los «providenciales» ni aun á los Pontífices fieles quieren respetar.

¿Que en las altas esferas eclesiásticas no hay más que «nidos de serpientes»? Pues yo, aunque fuera así, imitaría á los hebreos del desierto que, sólo mirando á la serpiente, sanaban de las mordeduras de aquellas víboras, que también eran «providenciales».

Quieren ser estos novadores las manos con que

obremos y los ojos con que veamos; este es su afán, en mil formas expresado. Pues «si tu mano ó tu ojo te escandalizan—mandó Jesucristo,—arráncalos y échalos lejos de tí». No de manos ni de ojos de carne hablaba Jesús, sino de los morales á que aludimos. A nadie se pide que para combatir la carne se haga eunuco como Orígenes, ni que por honestidad se arranque los ojos como Demócrito ó la virgen de quien habla Sofrónimo, ni siquiera que pidan á Dios volverse ciegos como San Aquilino y San Audomaro; pero á todos sin excepción se manda que se aparten de los escandalosos, y más cuanto éstos aparentan más celo, porque ellos son moralmente las manos y los ojos de muchos.

¿Que no escandalizan? Ellos lo confiesan; copiado va arriba, y cierto no necesitábamos que lo dijeran. Pues aplíquense este precepto formulado por San Gregorio Magno: *Debemos evitar el escándalo del prójimo siempre que pueda evitarse sin pecado*, como hizo Jesucristo, que *dió el tributo que no debía, para que nadie se escandalizase*. Estos no quieren dar el tributo que deben, y así escandalizan á medio mundo.

¿Pueden evitar el escándalo sin pecado? Si responden que no, son locos de atar; si responden que sí, pecan no evitándolo, y á sí mismos se condenan.

O locos, ó empecatados; tales son los «providenciales».

(49.) José D. Corbató, Pbro.

Autoridades

Varias señales de la corrupción política de los Estados, aplicables al gobierno eclesiástico.

«Quando en la ciudad hay muchas leyes y ninguna se guarda, porque ni por amor de la virtud ni por miedo de la pena se aprovechan en virtud los ciudadanos.

Quando se eligen al Consejo los insuficientes, que se engríen con la honra, y no conocen su carga.

Quando los que por el bien público hablaron con libertad ú obraron con fortaleza en los peligros de la causa pública, son desamparados.

Quando los que tratan de las cosas públicas, alabándose falsamente y apoyándose unos á otros, hacen granjería de la hacienda pública.

Quando todos los delitos, por atroces que sean, hallan grandes protectores, con que se burle la justicia.

Quando los mancebos, llegados á tiempo de discreción, dexando los cuidados y ocupaciones loables se precipitan á todo vicio.

Quando creciendo los títulos gloriosos y de ambición se merma la virtud, porque aquí hay mucho de vanidad.

Quando los ministros del príncipe llegaron á su oficio con solo la guia del dinero y soborno, y después son forzados á revender sus obligaciones.

Quando el príncipe se duele por la estrechura y falta de su Erario, y el pueblo por verse consumido en su patrimonio; mas los malos oficiales, ladrones de los pueblos, triunfan deliciosa y espléndidamente.

Quando los ricos disimulan con avaricia sus riquezas, y los más tenues las sustentan con vanidad, y con esto todos serán, ó de poco fruto, ó de mucho daño, pues todos muestran costumbres estragadas.

Quando en todos puja el regalo y el deleite á todo otro estudio, con que se descuidan las obligaciones, se ceban los vicios, se afeminan los ánimos y desconciertan los más acertados juicios y consexos.

Quando se pisan los pies que sustentan la república, oprimiendo á los labradores y otra gente que lleva la carga de oficios forzosos y útiles al estado común.

Quando aun los mismos naturales no se pueden sufrir en la comunidad, y los más tenues y los labradores desamparan sus hogares y despueblan sus tierras (emigración). Señal es de ruina de un edificio quando los animalexos pequeños, que en sus suelos se anidaban, le dexan.

Quando compiten en ambición y ostentación vana los ciudadanos con excesivos y excusados gastos.

Quando en grave enfermedad de la república se buscan remedios que no se sientan; y al contrario, quando son penosos y más peligrosos que la dolencia, y quando el estado y flaqueza de la cosa pública no está para llevarlos.»—Padre J. E. Nieremberg.—*Justicia*, capítulo XXXVI.

Un Rancio.

LECCIONES PARA CIERTOS CATÓLICOS

LECCIÓN SEGUNDA

EL ABAD ESTEBAN

En el promedio del siglo VIII regía un célebre monasterio de Nicomedia el abad Esteban, monje á quien por sus muchas virtudes veneraba todo el imperio de Bizancio.

Era entonces políticamente oficial la herejía religiosa de los iconoclastas, esto es, de los que no querían imagen alguna de Dios ni de sus Santos, así fuera solamente una placa pegada en la pared. Nunca los impíos se multiplican si los monarcas no quieren; con esto venimos á decir que el primero de aquellos herejes era el emperador Constantino Coprónimo, quien comprendiendo cuán importante sería para la causa del error que la abrazase el abad Esteban, púsose en la cabeza pervertirle.

Empleó con este fin todos los halagos, promesas y amenazas de que era capaz su diabólica malicia; y como nada obtuviese más que respuestas valerosas, hízole traer á Constantinopla y encerrar en un calabozo, aherrojándole con esposas y grilletes.

Pocos días después hízole comparecer en su presencia; mas al salir Esteban de su calabozo, pidió, y le dieron, una moneda con la efigie del emperador, la cual escondió en su hábito.

Como vió el príncipe al esforzado abad, exclamó lleno de furor:

—¡Qué impudencia! ¡qué cinismo de hombre! Miradle bien: he ahí el miserable gusano que se atreve á resistirme y ultrajarme; á mí, al emperador único de todo el Oriente.

El abad, inclinados los ojos, guardaba silencio, mientras de los suyos le echaba el emperador saetas encendidas y volvía á decirle con creciente furor:

—¿Tú, el más vil de los hombres; tú, gusano hediondo; tú te desdeñas de responder al emperador? Habla, si no quieres que haga arrancar de cuajo tu lengua.

—Poco importa mi lengua y poco mi vida, señor—observó Esteban con enérgica humildad.—Si habéis resuelto enviarme al suplicio, no dilatéis la ejecución; pero si queréis examinar mi causa, templad vuestras iras, según las leyes prescriben á los jueces.

—¿A qué dogmas faltamos—repuso Constantino,—para que tan cínicamente nos calumniéis de herejía? Responde, malvado.

—Condenáis las santas imágenes que los Padres adoraron y cuyo culto nos trasmitieron; de igual manera tratáis la de Jesús que la de Baco, y la de María que la de Venus; las holláis rabiosos y entregáis á las llamas.

—Pero dime, alma imbécil, corazón estúpido y miserable: ¿acaso maltratando á esas imágenes, maltratamos á Cristo ó su Madre ó sus Santos? Esa es tu mentira. A ellos adoramos, no á esos ídolos ó imágenes que sólo de escándalo sirven, y que deben ser hollados.

Entonces el valeroso abad echó al suelo la moneda que llevaba escondida, y haciendo ademán de hollarla, preguntó al emperador:

—¿Qué castigo impondríais á quien hollase vuestra imagen?

—Lo que ahora me importa es saber—repuso Constantino—cúya es esa que ibas á hollar. Dilo, malvado.

—La de un augusto personaje á quien tengo en mucho. ¿No podría yo hollarla, según las teorías que sentáis? Os ruego que me digáis, señor, qué castigo impondríais á quien hollase vuestra imagen.

No supo Constantino qué responder, pero respondieron sus satélites:

—El que tal hiciera merecería un severo castigo: la muerte.

—Pues esa imagen—repuso el abad señalando la moneda—es la del emperador. Si la huello, me condenaréis; pero en ese caso debéis condenaros antes, y con mayor razón, á vosotros mismos. ¡Cómo! ¿Reputáis crimen enorme ultrajar la imagen de un soberano mortal, y no tenéis escrúpulo de romper ó echar á la basura ó al fuego la imagen del Soberano eterno?

El emperador y los suyos se quedaron sin palabra que responder; pero, lejos de convertirse, endureciéronse más y más en la herejía, porque así es como los tiranos y sus ministros responden á la verdad que les condena.

Algunos días después, el valeroso abad Esteban moría degollado, sin que fueran parte para salvarle de la saña herética las débiles protestas de algunos Obispos y de algunos católicos, y la herejía se extendió mientras el mártir San Esteban no tuvo imitadores.

Y dice el refrán español: «Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir.»

N. de Fuentevieja.

Cartas del Orco

(rigurosamente históricas)

ó

consejos de galopines muertos á galopines vivos

Sr. D. Segregando Peyorante de las Ordalías.

Ilustre sabio de toda costura. Al Orco han llegado los relámpagos cosmopolitas de tu omnisciencia, amarillos como de oro, que es lo más cosmopolita de todo cuanto deslumbra. No se escandalice tu escrupulosa gramática si al oro y á los relámpagos llamo cosmopolitas, como si fueran judíos errantes ó gitanos ó bohemios, que hasta los papelotes son ya cosmopolitas como los hombres sin patria, á fe de un docto papeloneante que tampoco la tiene y te semeja mucho.

Digo, pues, que si oro majado luce, con mayor razón tú que eres como oro, patitas y todo; y si no fuera por el pícaro refrán de los escarabajos, grumo de oro te llamaría, que lo eres. Guañín ó de Tíbar, batido ó en barras, poco monta con tal que seas oro, oro fulminante; y ¡pardiez si fulminas, amigo Segregando! Dicho he ya que al Orco fuliginoso han llegado tus relámpagos, estremeciendo de júbilo infernal á todos los que fuímos bachilleres en cosmopoliterías fulminantes, los cuales hémonos reunido, con permiso del Gran Rabudo, para decirte mil carocas con que más y más te animes y fulmines como un Paparrabias de anabaptistas mennonitas, contra todo clerizonte que arrumbarte quiera.

Somos aquí seis ó setecientos clerofobarcas para hacerte seis ó setecientos arrumacos por cabeza. Aquí están enviándote sus parabienes, Basilio el de los bogomilos, Tanchelin, Pedro de Bruys, Arnaldo de Brescia, Jerónimo de Praga, Wiclef, Hus, Lutero, Calvino, Enrique VIII, Bucero, Jordano Bruno, Voltaire y Rousseau, con otros muchos ilustres condenados, y asimismo los corifeos de los albigenses, valdenses, stadingenses, begardos, fratricelos, anabaptistas, enciclopedistas, gustavoadolfistas, sansimonianos, en fin, los macrocéfalos más cabezudos de toda la fauna clerecívora; ó por hablar como bípedos pensantes que somos, la flor y nata de todos los inteligenciados en el arte de forjar y vender cochambrerías y monipodios clericales, de esos que tú adobas á cuatro ediciones por día con aires de taco y suficiencia.

Más erronías tienes y moyanas inventas que todos nosotros juntos: como unos páparos nos dejas. Es que sin duda has papeleado en las magañas de todos estos rajabroqueles y erísticos y cachicanes embaidores, pues en todos pinchas y de todos te recinchas.

Adelante, Segregando ilustre, que hasta el sebo lumbar te daremos, si lo has menester para engordar y criar buen pelo. Pero mira que no salgas por el arbollón, querido, porque es brava cosa habérselas con los furos de faldas talares. Opón faldas á faldas, como todos hicimos, que sin ellas no hay hereje que monte un clavo, y váyase mocha por cornuda.

Si en esto nos imitas, á turbas te seguirán mayorales y jilmaestres, zagales y rabadanes, hiscas y burengues, monfíes y muzárabes, bigardos y bigornios, sabuesos y sacapotras, galfarros y galafates, pelones y peludos, rabudos y rabones, con que fórmarás un bullaje de malandrines y saltabardales que á Roma y Washington y á Picard y Ziska dará que envidiar.

No se te aparte de las mientes que herejía y reforma son del género femenino, en lo cual tu «fuero externo» todavía no ha reparado mucho que sepamos; pero todo se andará, si no echas un chafarrinón y nos das higa. Bien sabes que los abelianos, gracias á la utopia de su estólida continencia, no pudieron salir del cascarón. Yo también empecé siendo una especie de abeliano motolita; pero, compinche mío, para no pasar por motolito, hube menester dar la cara á las sirenas de Andrónico; de suerte que, si como él las juzgué hechas por Dios de la cintura arriba y por el demonio de la cintura abajo, esto no empeció que, como él, hiciese muy buenas carantoñas á entrambas partes y las escogiese para mucilago de pajarracos.

Asimismo Aerio, que por soberbia y venganza se levantó como tú contra los obispos y las obispalías, sólo anduvo con sus tarascadas mientras no dió de comer á los butiondos un higate cosmopolita. Él en persona me encarga decírtelo, para que en esto le plagies como en lo demás le plagias; pero á quien plagias y remedas con habilidad de mono mozo es á mí, cosa que me pone el alma muy oronda.

Yo fuí cosmopolita, tuve por patria el mundo, y nadie sabe cuál es la Villanueva esa que me da nombre. Corrí con mis papelones la ceca y la meca y las siete cabrillas como tú con los tuyos, y no menos gimnicas que las tuyas fueron mis luchas ó greguerías teológicas. Me di hartazgos é indigestiones de ciencias, artes é idiomas, hasta quedar ahito de todo saber, con lo que fuí tanto ó más sabio de toda broza que tú. Troné y relampagueé contra los obispos, gritando que desde el de Roma hasta el más drope, todos llevaban la cruz en los pechos y el diablo en los hechos. Arremetiéronme unos á censuras y anatemas y otros echando chiribitas, y yo les eché un acervo de dilucidarios y excertas, con un par de bernandinas y dos de citotes por cada renglón. Puse á los intonsos ganfarros de los conventos como arañas de chiribitil, y á los corrinchos de clérigos farotones que pretendían arrumbarme acorralé como recuas de burdéganos. Clamé, rojo de celo, que todo en la Iglesia manaba podre de convencionalismo hediondo, aunque en verdad se me daba á mí tanto de ello como de las coplas de la zarabanda. Dogmaticé como buen reformador cosmopolita, sentando por uno de mis dogmas fundamentales que no hay pecado mortal que prive del cielo, como no sean los escándalos de la alta clerecía. Por donde quiera andaba conmigo el diablo en cantillana, y hasta me acompañó cuando de las sentencias de tantos malandrines y follones apelé al Papa de Roma.

¿Nos parecemos, querido Segregando? De todos los malsines que aquí escribiéndote departimos, tienes la mónita y la chancha; pero de mí las tienes dobladas, como el hijo del asno que dos veces rebuzna al día. Vaya, eres un Arnaldo redivivo.

Con todo esto, Segregando de mis tetillas, cuidado que no te den changüí, como á mí me lo dieron los inquisidores del «Castell de Pilat», partiéndome por el esternón. Saja y raja, tunde y hunde, pela y desuella antes que te desuellen á ti. Nunca digas: calla y callemos, que sendas nos tenemos; ea, sus, y traga el avestruz; grita, berrea, brama, di dos veces de los otros lo que tú eres una y gorda; tira piedras y sillares al tejado ajeno, por más que tú lo tengas de vidrio; echa á la casa del vecino toda la basura de la tuya, como cualquier Pedro Maurán adocenado; que nunca hereje reformador prosperó con sólo andar á la zaga de las sirenas susodichas, sino echando fama al mismo tiempo de que en las curias y conventos todo es matas y por rozar, todo misas de salud y aleluyas de sollastre.

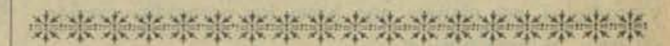
Así seas el más imbele y desmirriado de los mastuerzos, según ciertos analfabetos pretenden, con este muérdago que te doy enviscarás más avechuchos que roble de paranza, con que podrás formar un museo ó logia andrógina de aecianos, agapetos, agionitas, agarenianos, cainitas, cátaros, amsdorfianos y maniqueos de todas las castas y cataduras, que con sus picos de oro cantarán tus alabanzas, en amor y compaña con los malandrines y saltabardales de que ya hicimos mérito, divididos en tantos coros como compadres tienes de sotana sin mancilla.

Cuenta á todos los vecinos del Orco por miembros triunfantes de esa tu Iglesia militante, y recibe de todos ellos un abrazo de fraternidad cosmopolita; y además uno mío tan estrecho como de oso caucásico.

Arnaldo de Villanueva.

Por la copia y fidelidad histórica,

Hilario Avispa.



Profecías

Luz Católica no se ceñirá á lo pasado y lo presente: desea también dar á conocer lo futuro, para lo cual, si carece de un redactor profeta, dispone de una colección de más de cuatrocientas predicciones y profecías auténticas, y de un colaborador que las ha estudiado muy detenidamente y está en condiciones de poderlas interpretar, poniéndolas al alcance de todos nuestros lectores.

No las publicaremos indistintamente, sino que iremos escogiendo las que más se relacionen con España, cuya vocación ó cuyos destinos providenciales son verdaderamente grandiosos.

Tampoco seguiremos el método empalagoso y enojoso de las colecciones ó fárragos de profecías publicadas hasta hoy en casi todas las lenguas, sino que las presentaremos por orden de materias, no dejando el punto de

que tratemos hasta que hayamos agotado todo cuanto sobre él digan de interesante las profecías. Sin embargo, siendo esta tarea de un trabajo verdaderamente colosal, no podremos empezarla hasta el mes de Noviembre. Entretanto, pondremos algunas profecías que vienen à ser el compendio de todas, comenzando por la de Jesucristo mismo, que se refiere à los tiempos de horrible turbación en que vamos entrando. Léanla bien los católicos. Está en el capítulo XXIV del Evangelio según San Mateo, y dice así:

Profecía de Jesucristo.

«Estando sentado Jesús en el monte de los Olivos, acercáronse à Él algunos de sus discípulos y le preguntaron en secreto: ¿Cuándo acontecerá lo que nos anuncias, y cuál será la señal de tu venida?

»Jesús les respondió: Cuidad de que nadie os engañe, porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo; y seducirán à mucha gente.

»Oiréis asimismo noticias de batallas y rumores ó preparativos de guerra; mas no os turbéis por esto, porque si bien han de preceder estas cosas, no son todavía el término. Verdad es que se armará nación contra nación y reino contra reino, y que habrá pestes y hambres y terremotos en varios lugares, pero todo esto no será más que el principio de los males.

»Cuando venga aquel tiempo, seréis entregados à los poderes seglares para que os atormenten y den la muerte, y todos os aborrecerán à causa de mi Nombre, porque sois mis fieles. Por lo cual serán muchos los que entonces padecerán escándalo, y se harán traición y se odiarán unos à otros.

»Y aparecerá un gran número de falsos profetas, ó sea predicadores y reformadores, que pervertirán à mucha gente, y la inundación de los vicios hará enfriar la caridad de muchos; pero el que perseverare hasta el fin, se salvará.....

»Si alguno os dice entonces que el Cristo está aquí ó allí, no le creáis, porque aparecerán falsos Cristos y falsos profetas que aparentarán hacer grandes maravillas y prodigios, por manera que hasta los escogidos caerían en error, si fuera posible.

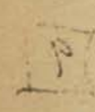
»Ya veis que os lo he predicho. Así, pues, si os dicen que el Mesías está en el desierto, no vayais allá; y si que en lo más interior de la casa, no lo creáis.»

Añadamos à esta profecía otras de los dos primeros Apóstoles.

Profecía de San Pedro

«Se verán entre vosotros maestros embusteros que introducirán con disimulo sectas de perdición y renegarán del Señor que los rescató, y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por lo cual el camino de la verdad quedará infamado. Y usando de palabras fingidas, traficarán con vosotros por avaricia.

»Como brutos animales, nacidos para el lazo y la matanza, blasfeman de las cosas que ignoran... Atraen con halagos las almas ligeras ó inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en todas las artimañas de la avaricia.



»Son hijos de maldición; han dejado el camino recto y se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam, hijo de Bosor, el cual codició el premio de la maldad. Son fuentes sin agua y tinieblas agitadas por torbellinos; para ellos está reservado el abismo de las tinieblas, porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales à los que poco antes habían huído de los que profesan el error.» (2.ª Petri, II.)

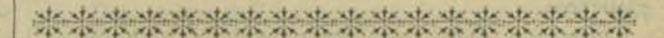
Medítense bien las últimas palabras.

Profecía de San Pablo

«Vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que, llevados de una extremada comezón de oir doctrinas nuevas, recurrirán à una caterva de doctores propios para satisfacer sus aviesos deseos, y cerrarán sus oídos à la verdad y los aplicarán à las fábulas.....

»Se levantarán hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes, ingratos, facinerosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos, traidores, protervos, hinchados y más amadores de deleites que de Dios. Mostrando, sí, apariencias de piedad, pero renunciando al espíritu de ella.

»Apártate de los tales... Mantente firme en lo que has aprendido y se te ha encomendado, considerando quién te lo enseñó.» (2 Tim., III y IV.)



Impíos con sotana

Axioma es à todas luces verdadero, que cada pueblo tiene el gobierno que se merece; con no menos verdad y con más claridad podría decirse, que *cada pueblo tiene el gobierno que merece su clero*. Clero santo y gobierno malo, pudo ser en los primeros siglos cristianos; hoy no. Los Constantinos no vienen sin Osios, ni los Hermenegildos sin los Leandros. Y con lo dicho no hablamos de particulares, que los hay santos y muy santos.

El abuso que los clérigos politicomaniacos de todas las esferas han hecho de la sabia política de León XIII, ha sido y es un escándalo para otros muchos que abandonan los caminos de Dios por los de la política insana con que medran en honores y dinero. Lumbreras en ciencia y en virtud tiene el clero de Francia; ¿quién lo duda? Pero los más se han ido à la flor del berro político, han formado las sectas de los *abbés démocrates*, de los *ralliés* y otras, y la consecuencia ha sido el arraigo sin igual que el judaismo y la masonería han tomado en las esferas gubernativas de Francia. ¿Cómo no, si estos ambiciosos politicastros con sotana son los mejores auxiliares de los enemigos de la Iglesia? Yo he visto à más de uno de esos ensotanados aplaudir las impiedades y blasfemias de aquellos gobiernos, hasta en plena Cámara de Diputados, y no por eso les han quitado sus Obispos las licencias... ¡muy al contrario!

Un Diputado influyente anunció à Waldeck-Rousseau, pocos días ha, que lo interpelaría en la Cámara sobre «la política antirreligiosa» del gabinete, política infame de

infame persecución á los católicos. Waldeck vió los cielos del G.·. A.·. abiertos. «Perfectamente, dijo; deseaba yo una ocasión de leer en la Cámara tres cartas de tres Obispos que me animan á proseguir esa política, y usted me la da: gracias». En el fondo, esto es verdad; nos consta.

Ese clero es el que ha formado la inmensa mayoría en el congreso de Bourges, congreso para la cual no han tenido más que elogios otros clérigos de acá metidos á periodistas, y cocos de los Obispos fieles y reformadores de la Iglesia. *¿Cur tam varie?*

Levantóse en aquel congreso un señor abate—no sé si tonto ó ducho, si de orden ó revolucionario, pero sí republicano de mala casta, pues le conocemos—proponiendo que se hiciera todo lo posible para que en el centro de la bandera tricolor de la república vaya siempre la imagen del Sagrado Corazón. La guillotina fuera mejor, *monsieur l'abbé*, ó la tea, ó la piqueta, ó el puñal, ó el veneno, ó la prostituta Razón, que todo eso simboliza la bandera tricolor inaugurada por las fieras sanguinarias del *Terreur;* bandera de las hordas revolucionarias, no de Francia; de la república, no de la patria.

El empeño de aquel *abbé* republicano es el de inmenso número de «católicos» con sotana y sin ella: unir á Dios con Belial, el Corazón de Jesús con la bandera de la impiedad, Cristo y Caifás, la Iglesia y la masonería. ¡Abajo los congresos de donde salen tan monstruosas impiedades!

Y falta lo principal. Escandalizado otro abate, el famoso diputado Lemir, que había provocado la asamblea, de la intempestiva «piedad» del primero, levantóse y rodó por otro extremo, arguyéndole de haber confundido «dos órdenes de cosas *absolutamente* distintas: el orden religioso y el orden político». El adverbio subrayado envuelve una gran herejía; pero esta cuestión no es de aquí. «La bandera *de la patria*, añadió Lemir, nada tiene que ver con el Corazón de Jesús». No hablaba sólo de la bandera de la república, sino de la bandera de la patria, en la cual dijo el Sagrado Corazón á la B. Margarita María que deseaba estar.

Por lo menos este *dux verbi* del liberalismo clerical francés puede dar lecciones de consecuencia al liberalismo *cosmopolita* de unos clérigos de acá. Sí, señor; separada *en absoluto* la religión de la política, es necesariamente lógico que Dios nada tenga que ver con el Estado, ni siquera con una bandera. Pero entonces, ¿por qué Lemir es diputado, si viste sotana?

¿Por qué? «Miradme, señores, dijo un día en la Cámara de diputados: yo aquí no soy un sacerdote, soy diputado; al sacerdote lo escamoteo y dejo fuera cuando entro aquí.» Lo repetimos: es consecuente en sus extravíos, porque de igual modo pretende escamotear á Dios y dejarlo, no sólo fuera del Estado, sino fuera de la patria y su bandera.

Los españoles somos bárbaros africanos para estos demócratas franceses. Seamos cultos tomando su lenguaje; usemos de las palabras cultas muy en boga entre ellos, y digamos á monsieur Lemir, escamoteado y dejado fuera el sacerdote: *Vous êtes un misérable, une canaille, un lache. Vous, l'impie, vous, Lemir dédoublé, Lemir de la Chambre. Prenez votre prêtre subtilisé dehors, et nous vous respecterons.*

¡Y hay en España quien se derrite de celo contra los Obispos y contra Roma, y no tiene una palabra de censura, sí de alabanza, para tales impíos con sotana! ¡Y hay quien adora en esos celosísimos Menelaos alabadores de tales impíos! ¡Cuán cierto es que «es infinito el número de los... tontos!»

C.



Supremacía de la física etiológica ó tomista (1)

Capítulo I

Conveniencia de una reacción

I

Progresos de las ciencias físicas

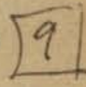
Es una manera de elogio profundamente filosófica, y por lo mismo grandemente efectiva, ensalzar un extremo de la comparación con la alabanza del que luego ha de ser presentado como de condiciones menos ventajosas. No desconociendo el sabio Autor de la Encíclica esta verdad, echó mano de su práctica; habiendo podido decir meramente que las ciencias físicas no deben temer que les cause detrimento alguno la filosofía antigua, añadió una peregrina alabanza que pone muy de relieve la supremacía de la física tomista. En efecto, después de haber leído que «las ciencias físicas son ahora tan estimadas y acrecentadas con tantos y tan maravillosos descubrimientos», ¿qué efecto no produce leer que, esto no obstante, dichas ciencias «deberán esperar muy grandes auxilios» de la etiología física de Santo Tomás? La consecuencia que al punto saca el lector es: luego la física de Santo Tomás es superior á la de nuestros tiempos.

Mas aquí es necesario satisfacer la siguiente observación, que podría hacer el lector avisado. Seis siglos separan de Santo Tomás la física moderna: si en esta larga serie de años ningún progreso ha realizado, ¿á qué alabarla de ese modo? Y si ha progresado, ¿á qué hacerla recurrir al auxilio de una ciencia menos desarrollada ó más pobre?

He aquí la respuesta. Las ciencias físicas han progresado mucho y han retrocedido mucho más. Esta paradoja nos patentiza el misterio: adelantaron, por eso son alabadas; retrocedieron, por eso se las considera necesitadas. Si se tienen en cuenta los caracteres ontológico, deductivo é inductivo que deben adunarse en las ciencias naturales, se hallarán estas dos fases opuestas: una de adelantos brillantísimos, de retrasos lastimosos otra. Y toda vez que el capítulo siguiente nos exigirá sobre esta última alguna extensión, aquí sólo me ocuparé de los adelantos.

Lo primero de que nos habla el sabio Gerarca en pro de la física moderna, es la grande estima en que se la tiene y que no ligeramente la garantiza. Las razones ge-

(1) Véase la introducción que al presente opúsculo pusimos en el primer número de Luz Católica.



nerales y principales de esta estimación son, á mi ver, cinco: 1.ª El influjo fatal de las doctrinas materialistas.—2.ª El carácter antirreligioso de que muchos han pretendido revestir dichas ciencias.—3.ª El renombre que sin dificultad se adquiere con algún conocimiento de ellas.—4.ª Sus muchas aplicaciones al bienestar de las sociedades.—Y como abrazando en algún sentido todas las anteriores, 5.ª La tendencia cada día más acentuada hacia lo sensible, por efecto, sin duda, de la exaltación que da á la fantasía el decaimiento de nuestra naturaleza.

Cierto es que estas causas no influyen en todos; pero explican perfectamente la causa de nuestras tendencias físicas. ¿Qué fuera, v. gr., de la geología, si el acatolicismo de Voltaire no hubiera hecho explotar las entrañas de la tierra? ¿Qué de tantas máquinas é instrumentos ora inventados, ora perfeccionados, si por cierto prurito, á veces sobrado estéril, no hubieran pretendido muchos naturalistas inmortalizar su nombre, esculpiéndole en sus inventos? Lo mismo respectivamente puede decirse de las otras causas.

No es, pues, extraño, aunque sí hasta cierto punto deplorable, que mientras á nadie se le ocurre premiar con una medallita al filósofo profundo que ha dilucidado una cuestión en gran provecho de la vida moral de las sociedades, los gobiernos y centros de enseñanza ofrezcan valiosos premios á los que dejan en las ciencias físicas alguna huella de su ingenio, y que por secuela se sumerjan en los crasos abismos de la materia ciertos talentos que, si bien pudieran remontarse por su elevación innata á lo más elevado y abstruso de la metafísica, no paran de modificar un péndulo, un tubo, un areómetro, una pila; ó de añadir una llave, un tornillo, una lente, un hilo; ó de estarse largos años estudiando las contracciones musculares de una rana, ó la estructura de bichos asquerosos, ó de hierbas que no hacen ni deshacen, etcétera, etcétera. Tal es la estimaien que se tiene la filosofía natural ó física.

Y si no es de extrañar la estima que todo esto prueba, menos lo será si se tiene en cuenta el número casi innumerable de maravillosos inventos que tan singular admiración excitan: la consecuencia es necesaria. Cuando el ingenio humano ha dado á las ciencias abstractas un lugar preferente, las ciencias abstractas se han desarrollado con velocidad suma; cuando á las exactas, lo propio ha sucedido; y hoy que puede afirmarse lo da á las naturales, éstas no pueden menos de verse rehenchidas de adelantos y de glorias. Ni más ni menos sucedería si, dejándonos de filosofías, nos aficionásemos á las artes mecánicas.

Pero, ¿cuáles son los adelantos de la física moderna? El texto dice que son muchos y maravillosos, y en verdad es así. No necesitamos, para evidenciarlo, mencionar el principio de Pascal, ni el teorema hidrodinámico de Torricelli, ni la ley de Mariotte, ni la teoría de Roemer sobre la velocidad de la luz, ni la de Newton sobre la dispersión cromática, ni los estudios de Franeschofer, Hirchhoff y Bunsen sobre el espectro solar, ni los de Hall y Dollond sobre el acromatismo, ni los de Galvany y Volta sobre la electricidad dinámica, ni los de Ersted y Ampere sobre el electromagnetismo y el electrodinamismo, ni la ley de Faraday sobre la inducción, ni los experimentos termoeléctricos de Seebek, Cumming, Nobili y Becquerel, ni las leyes químicas de Proust y de Wenzel sobre las proporciones definidas, ni la de Dalton sobre las proporciones múltiples, ni la de Gay Lusach sobre los volúmenes, ni otra semejante multitud de brillantísimos experimentos y enunciados.

Y aunque pudiéramos con utilidad entretenernos en la prensa hidráulica, en el barómetro, en la máquina pneumática, en los aeróstatos, en el termómetro, en el higrómetro, en el vapor, en el microscopio, en el telescopio, en la cámara fotográfica, en las máquinas de electricidad estática, magnética ó dinámica, en el condensador, en la pila eléctrica y termoeléctrica, en el arco voltaico, en el telégrafo y pantelégrafo, en el meteorógrafo, en el pararrayos, en el aparato de Dumas y Boussingault para pesar la atmósfera, en el de Marsh para hallar el arsénico, y en otros muchos instrumentos mágicos que han acarreado utilidades inmensas á la ciencia y á la vida, tampoco se necesita darles un lugar en esta prueba.

¿Que teorías, pues, qué aparatos nos quedan por mencionar? No son pocos ni de poco momento. ¿Quién ignora los rápidos progresos de esa ciencia tan amena como reciente que se llama geología? ¿Quién las maravillas del pozo artesiano? ¿Quién las de... Pero basta, que tampoco necesitamos de esos recursos; no tratemos de progresos que datan ya de un tiempo apreciable; acojámonos á otras invenciones más recientes.

(74) *(Se continuará)*

Los dómines de pro

I

Un casqui-fonge como los de Bourges

Guerra civil eclesiástica en Francia, leemos en un rótulo gigantesco del trapo cosmopolita. Vamos á ver que guerra es esa, y leemos este epígrafe en una panderada que parece artículo de periódico: «*Guerra civil eclesiástica en Francia*, por Segismudo Pey-Ordeix, Pbro.»

La tal guerra civil es la disputa de los dos clérigos Garnier y Lemir en el «congreso» de Bourges, de que arriba ha tratado nuestro Director; pero el buen P. y Ronquéis, que tiene hambre de ruído y sueña tortas guerreras, con no hablar más que de aquella disputa, quiere que sea *guerra civil* y otra vez *guerra civil* entre el clero. Y más contento que chico con zapatos nuevos al pensar que viene la gorda, al día siguiente publica este suelto:

«Se ha enviado al Obispo de Bourges el telegrama siguiente: Tengo el honor de transmitir á su ilustrísima el siguiente acuerdo de la Junta, tomado en esta fecha. *La Asociación Sacerdotal* EN REPRESENTACION DEL CLERO ESPAÑOL ASOCIADO, felicita al Illmo. Obispo de Bourges y demás colaboradores y protectores del Congreso Sacerdotal.»

Felicitarles por la «guerra civil» que según P. y Ronquéis provocaron, ya es cosa más brava que el orgullo

del tal, que no es poco ser; pero aun es más brava ó bravía la hipocresía del papa P. y Ronquéis, el cual dos días más tarde dice que los propósitos del P. Corbató *«obedecen únicamente al prurito de dividir al clero»*. Ocasión era de felicitarnos por este prurito de *guerra civil;* pero no somos obispos de Bourges... y dijo Pey lleno de celo por la unión del *clero español asociado:* «La obra del señor Corbató es de las que debe rechazar el *clero inferior»*.

Lo que nosotros rechazamos á P. y Ronquéis, que así felicita por guerras civiles como acusa de dividir, es su propia división de clero inferior y clero superior, plagio miserable y cismático de Merry del Val, encaminado á excitar las pasiones del «clero inferior».

No estamos en humor de rebajarnos concediendo á P. y Ronquéis los honores de la polémica; basta presentarle al desnudo. Ahora, pues, oigamos á *un doctor en Teología, de corte antiguo,* el cual á 23 de Septiembre escribió lo siguiente en *L'Autorité*, diario católico de París, sobre el «congreso» de Bourges:

«El clero de primer orden, esto es, los obispos, no estaban representados en aquel congreso. El arzobispal presidente de honor, amigo y protegido de Reinach (masón judaizante), ¿puede contarse entre los obispos? Y el Arzobispo de Besanzon y el Obispo de Angers, ¿no parecen haberse extraviado por su afición á tales reuniones? Y el clero de segundo orden, ¿estaba allí realmente representado? ¡Ah! todo lo que vimos fué algún centenar de *abbés* demócratas, título extraño que ellos se dan y que nuestros antecesores en sacerdocio no conocieron. El congreso parecía no preocuparse más que de una cosa, y era de besar á la República en las dos mejillas. En cuanto á los intereses religiosos, ni por sueños se ocuparon de ellos; eso parecía ser lo que menos les importaba.»

Y P. y Ronquéis y su «asociación» han felicitado á todos estos y por todo esto... *Majora videbis,* porque van tras la guerra civil ellos mismos que acusan neciamente al P. Corbató de dividir al clero, ellos mismos que quieren dividirlo y degradarlo, estableciendo «el partido de Lemir» y «el partido de los romanistas y episcopalistas»: palabras de Pey el vesánico.

Lo más raro no es que haya dos partidos, sino que haya «episcopalistas»; pues el mismo felicitador del «Obispo» de Bourges dice en su trapo que los obispos no son sacerdotes, por lo menos en España. «El señor Corbató, dice, ha sido *el único sacerdote español* que se ha atrevido á combatir de frente á *El Urbión* y á la *Asociación sacerdotal»*. Es así que los obispos españoles no sólo han combatido de frente á uno y otra, sino que, además, han condenado aquél y reprobado aquélla; luego los obispos españoles no son sacerdotes: el *único sacerdote español,* fuera de los cosmopolitas, es el Padre Corbató.

II

Embustes y blasfemias

El que quiera saber lo contrario de lo que pasa en el mundo, pague tres pesetas por un mes de suscripción al trapo cosmopolita, y lo sabrá. Agradézcanos Pey este reclamo gratuito.

«Pan y hojas de catecismo» es frase del P. Cámara, el cual bastantes méritos tiene para no necesitar de tales mentiras. ¿Qué diría Monescillo la última vez que fué al Senado? Y añade el trapo que el Ilmo. P. Cámara ha pronunciado un discurso elocuente en Munich, única verdad entre muchas mentiras.

¿Por qué *el clero español asociado,* esto es, «inferior», no felicita también al Congreso de Munich? Sin duda porque no dejó al «jesuitismo derrotado en toda la línea», como el de Bourges... Y es que P. y Ronquéis padece obsesión de jesuitismo y hasta los dedos se le antojan jesuitas. Tanto, que á Garnier, Deroulede, Millevoie, Drumont, los PP. Asuncionistas y todos los demás republicanos y *ralliés* antisemitas convierte, bajo su firma, en agentes del jesuitismo; y del «nacionalismo» republicano y de *La Croix* saca legiones de jesuitas, y hasta mezcla en esta ensalada capuchina quién sabe los millares de legitimistas que, bien contados, no llegan en toda Francia á docena y media. ¿Quién mete á este ignaro Geroncio en camisa de once varas, para que arrastre los faldones por el lodo de los disparates más burdos?

Y todo es para decir lo siguiente: «El partido de Lemir contará con el apoyo del gobierno (masón y judío) y de la opinión general; y el partido contrario con el de los obispos y de las órdenes religiosas.» *Atqui* P. y R. está por su amigo Lemir, luego está con los masones y protestantes y judíos, contra los obispos y las órdenes religiosas.

Y contra el Papa, vaya que sí. El Sr. Obispo de Mallorca ha condenado el trapo cosmopolita y la revista de P. y R., y este paparrabias, que *volverá á ser condenado por otros obispos y por Roma,* se desfoga diciendo: Que León XIII ha caído en el defecto de tener á sus órdenes bufones literarios con expedientes de cronistas; que no se cansa jamás de la prensa aduladora y le hastía la que le alaba poco; que tiene su fondo de los reptiles y subvenciona á muchos periódicos y periodistas, para los que, cuando le alaban, *todo es lícito, aun los medios menos cristianos*. Todo es textual. Y por si fuera poco, acusa á los Romanos Pontífices de haber abandonado los Santos Lugares por hacer de Roma un lugar de delicias, y desde su trípode pitio define que debemos dejar al Papa en Roma y marchar á Jerusalén con todos los bártulos católicos.

Sentíamos ganas de denunciar á la execración universal estas calumnias ultravolterianas y decir á P. y R. que es un malvado rematadísimo, con perdón de su *clero español asociado ó inferior;* pero no nos atrevemos, porque Gascó su amigo nos llamará «hipócritas, negros de corazón, almas ruines, sepulcros blanqueados, repugnantes, anticristianos, fariseos», si no adoramos la «heroica sumisión y la humildad» de P. y Ronquéis.

III

Pareceres y «gasconadas»

«Nos es bien conocida la actitud» de P. R. «Escribennos de...» (¿de dónde diremos?) de la Gasconia, que «ha anunciado la publicación» de cuatro trapos diarios, «uno

de los cuales va á consagrarse exclusivamente á la defensa de» los mormones. «Ahora *parece* que él se propone fundar una nueva Asociación» ó logia. «Triste, muy triste *nos parece* el papel á que se presta el ex...» católico. «Tales propósitos obedecen únicamente al prurito de» ganar cuartos y ser papa de toda la cosmopolitería andante. «Por esto, *mientras no vemos con toda claridad otra cosa, creeremos* que la obra del Sr.» P. y Ronquéis es de las más perversas, «es de las que debe rechazar el clero» de todo el mundo.

Con que, en virtud de todos estos *pareceres*, harto más autorizados que los de P. y R., ya puede éste concluir que el P. Corbató «será patrocinado por los jesuitas», y «testafferro que los defienda»; y de paso alégrese y rechúpese pensando que esto le servirá «para hacer más ruidosa y definitiva la victoria».

Allá va Goliat, temblad, Davides microscópicos... y una honda de pastor abatió al gigante.

Aunque estos gigantes y gigantones no llegan al calcañar del filisteo; son de la Gasconia, que es la Andalucía francesa; en Francia *gascón* quiere decir exagerador, baladrón, embustero, y *gasconada* allá es lo mismo que andaluzada aquí.

Analogías paronímicas nos traen á la memoria que un periodiquín «sigue recibiendo felicitaciones entusiastas de sacerdotes, religiosos, etc.», por haber llamado «hipócritas, negros de corazón, almas ruines, sepulcros blanqueados, repugnantes, anticristianos, fariseos», á los católicos que no adoran en P. y Ronquéis; pero ¡pícaro mundo que no da alegría sin dolor!; á ese periodiquín tan *mimado*, «ciertos periódicos que *no pueden vivir por falta de suscriptores*—así no hayan publicado más que el primer número—se le echan encima con el fin de que les saque del naufragio»...

Dirette, dirette, papelito mono, aquí no hay más naufragio que el de los gallitos, producido por el «ciclón de la propaganda» que tu Pey espera de nosotros. Y en cuanto á suscriptores, él mismo te dice que «la empresa de Corbató saldrá bien provista y municionada». Conque, amiguín, si el tener municiones ó suscripciones es garantía de no tener corazón negro, alma ruin, etc., sino muchas felicitaciones y mucha razón, siéntate y mócate, que para rato has.

IV

Quisicosas

El amigo de marras se enfada y nos entrega al furor de las olas; no quiere «sacarnos del naufragio, aceptando las polémicas que *le proponemos*»... Proponer sería. ¡Cá, hombre! nosotros, en ciertos casos, no tenemos más polémica que el látigo de Jesucristo, y ese *proponemos;* y más tratándose de dómines que ni siquiera un título de maestros de escuela tienen; y cuidado que ningún bobalicón llama *manolos* á los *augustos;* no confundir, señores.

No confundir tampoco «el clero de la luna» de Valencia, aquel tan calumnido por los *juanes precursores* de Pey; ni aquel otro de «el demonio de los céntimos», tan avaro él y tan roñoso; ni el otro clero de «el primero de mes», que porque cobra es causa de todos nuestros males; ni otros muchos cleros, con aquella «clase sacerdotal», por cuya dignidad rompe su lanza el emberrenchinado amigo, en un «retrato al vivo» que igual podría ser *al muerto*. Dos cleros, dos medidas, sí y no, bien y mal, lo que más convenga, así se hacen suscriptores... *quod erat demonstrandum*.

Y no habiendo hecho el primer número de Luz Católica más de mil suscriptores, razón ha tenido el periodista de la Gasconia para despreciar á la *Semana Católica* (á tí te lo digo, *Semana*, entiéndelo tú, Luz), diciendo que él tiene por suscriptor y propagandista «al reverendo clero de toda España». Arremangóse Morilla, y se la comieron los lobos...

Es más; le enviamos nuestro primer número para el cambio, y lo despidió con desdén, para siempre jamás amén. Sin duda es que nos ha visto «manchas», y pareciéndole que no somos «católicos intransigentes», no quiere darnos «el abrazo fraternal». Los periódicos sectarios han sido más caballeros.

Por lo demás, los que emplean todos los esbozos de la astucia y todos los escondrijos de la zorra para combatir al adversario leal, podrán ser católicos, pero también son ladinos y cobardes. Y esto último lo decimos asimismo á Pey, que pretende combatirnos calumniando vilmente al integérrimo P. Corbató, á quien persiste en presentar como *vendido* á jesuitas y obispos. Toda esa es la respuesta que da al primer número de Luz Católica; y siendo esta la cuarta ó quinta vez que acusa á nuestro Director de haberse vendido, como él parece haberse vendido, le diremos una vez por todas lo que el P. Corbató le dijo la primera: que eso no se contesta; eso se escupe.

Y por fin, rogamos al de allá y al de aquí que no sean egoístas, no nos exijan todo el número de este semanario, déjennos espacio para decir cuatro cositas á otros *dómines de pro*, harto más numerosos que los bonos del pan de Gascó.

P. Pito.

Consultas

Creer á Dios

Trabajo muy pesado va á ser para nosotros responder á las consultas de importancia que nos hagan nuestros suscriptores; sin embargo, por deferencia responderemos en esta sección á consultas de religión, ciencias, derecho, política, artes, ó lo demás que se quiera; porque si no sabemos responder, estudiaremos ó buscaremos quien nos dé luz. Por de pronto, nos complacemos en responder á la pregunta que cinco ó seis suscriptores nos han dirigido, la cual formularemos como nuestro muy estimado amigo D. Pedro J. Gomis, Presbítero, que es el tercero que nos propone abrir esta sección de consultas. Dice así:

«En su artículo *De Fide* dice usted ser cierto que «el creer solamente *á Dios* no sale de los límites de la fe

humana». ¿Cómo se compaginan estas palabras con aquellas del Génesis, de San Pablo y de Santiago, *credidit Abraham* Deo, *et reputatum est illi ad justitiam?*»

Respuesta.—No se prescinda del adverbio *solamente* que lo explica todo. «Se puede creer á Dios sin creer en Dios», decíamos en aquel artículo; pero esto no quiere decir que creyendo de un modo no se pueda también creer de otro, antes dijimos que credere *Deum, Deo é in Deo,* «no son tres actos, sino tres fases ó manifestaciones de la fe»; de suerte, que si *solamente* hay una de ellas, ésta es fe humana, no divina, porque la divina abarca las tres en un solo acto; y así, creer *á* Dios sobrenaturalmente, es lo mismo que creer *en* Dios, y viceversa, si bien lo primero dice relación al objeto de la fe y lo segundo al fin, que es en lo que se diferencian.

Así, pues, cuando el Génesis dice y San Pablo y Santiago repiten, que «Abraham creyó *á Dios* y esto le fué reputado por justicia», tanto vale como decir que creyó *en Dios,* si se considera como acto sobrenatural de la fe; mas si se considera como simple respeto ó manifestación de ella, entonces no se deben confundir los términos, sino que debe examinarse si era fe en cuanto al objeto ó en cuanto al fin. Ahora bien; no era cosa de fin, sino de objeto, pues se trataba de que Abraham creyese las grandes promesas que Dios le hacía; creyó él la palabra de Dios *á Quien tendía* (fin de la fe), esto es, creyó *á Dios,* en dativo; *Deo,* como objeto, y se le reputó mérito, para que más adelante fuese el primer circunciso, ó bautizado de entonces, y padre de los creyentes. El sentido del texto es: «Creyó Abraham las cosas que Dios le dijo, etcétera.» Esto no quita que creyese *en Dios.* Mil ejemplos hay en la Escritura de malos que creyeron *á Dios,* y ninguno de que creyesen *en Dios,* á no ser arrepentidos; pero los buenos creen *á* y *en Dios,* y la fe de Abraham se manifestó más en lo primero que en el segundo, que es lo que al Padre de los creyentes convenía.

Terminamos hoy repitiendo que responderemos á las consultas; mas para que su número nos tome sólo el escaso lugar que á esta sección podemos conceder, dejaremos incontestadas las que á juicio de la Redacción sean de escaso interés; y aun para obtener respuesta, es condición indispensable subscribirse á Luz Católica por un año.

C.



Correspondencia de la Dirección

—No lo retractamos: «Todos los partidos son malos ó deficientes, todos, todos, todos; unos por sus doctrinas, otros por sus obras, otros por entrambas cosas á la vez». Los que se nos han quejado de estas ó análogas palabras, ó no son consecuentes, ó deben aceptar estas otras del mismísimo D. Carlos: «Creo que todos los partidos, *incluso el carlista,* han errado ó han pecado. Por el sólo hecho de ser partidos, *son malos.*» *(Diario).*

—No solamente no es anfibológica ó dudosa nuestra actitud, sino que pensamos acabarla de definir clarísimamente en el número próximo de Luz Católica; y esto, no por dar gusto á los que nos provocan, sino porque así lo creemos conveniente; pero antes agradeceríamos que nuestro estimado colega *El Correo Español,* si se ha enterado de que publicamos una revista, nos dijera su parecer sobre estar por ó contra la condenación de los escritos de Pey.

—Más que nuestros queridos epistolantes, lamentamos nosotros la triste necesidad de combatir á ciertos diarios y semanarios; pero en breve tocaremos la corrección fraterna sobre este punto, y nos darán la razón. Por de pronto, respondemos con San Agustín: *No deben amarse las disensiones; á veces, sin embargo, ó nacen de la caridad, ó son una prueba de caridad». (Ep. 211, ad Rust).*

—Sí; las *Cartas del Orco* son puras narraciones históricas; son lo más saliente de la historia de los que las firman y de otros, *sin término alguno que no sea muy castellano,* aplicable todo á las obras de los personajes ó sociedades á quienes se dirigen; y siendo éstos vivientes y coleantes y maleantes, todas las cartas serán de gran actualidad, porque «al cabo de los años mil vuelven las aguas por do solían ir». Lo propio decimos de las *Lecciones.*

—Unos quieren que no pongamos en Luz Católica tantos latines, y otros no sólo quieren más, sino que nos aconsejan publicar sermones. Respondemos á los primeros que los latines que ponemos sin traducir están al alcance de todos; á los segundos rogamos se fijen en los artículos doctrinales de Luz Católica, que con muy ligeras modificaciones se pueden predicar con fruto.

—Rogamos á muchos de nuestros atentos epistolantes que no confundan la polémica ó la controversia con el látigo de Jesucristo, ni siquiera con la sátira de Juvenal. Látigo y sátira que saquen sangre conviene emplear donde muchos quisieran que empleásemos polemiquitas de agua tibia y paños calientes. Lean el capítulo XXIII de San Mateo; recuerden por qué Jesucristo cimbró el látigo; no olviden cómo satirizó á Natanael, y quizá comprenderán por qué no es esta nuestra sátira, por qué no tratamos á todos con dulzura de hermanos. Tendremos controversias con católicos de verdad ó con engañados de buena fe, y entonces podrán apreciar la diferencia de lenguaje.

—Luz Católica se publica los jueves. El primer número se adelantó por razones de propaganda. Nos ocuparemos de los periódicos que se han dignado anunciarnos y devolvernos el saludo, á los cuales damos desde luego sinceras gracias

El número próximo, además de lo anunciado, publicará una carta nuestra dirigida á un religioso acerca de cosas que conviene salgan de la obscuridad, y tal vez otra del Sr. Pey-Ordeix al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia. Trataremos asimismo de poner el artículo sobre socialismo, suspendido hoy por exceso de original.

REVISTILLA

Roma 5 Octubre.—El congreso eclesiástico de Bourges, obra de unos cuantos desequilibrados como esos que también os han salido en España, ha producido penosísima im-

presión en el ánimo del Papa y en el de todo católico sensato, y merecido la reprobación del Episcopado francés, salvos tres ó cuatro mitrados. En Roma se han celebrado tres congresos católicos en pocos días, con prohibición terminante del Papa de que trataran de cuestiones de democracia católica como el de Bourges, que de ella trató para falsearla. Esos falsos demócratas que viven de engañar á los babiecas, hacen á pluma y á pelo, y mientras maquinan impíamente para que se destierren del clero las ciencias teológicas y canónicas, se ocupan hasta del arte de escupir á la moda. Sirva de ejemplo el profiláctico Obispo de Reggio, que ha mandado que dos veces por semana se laven en las iglesias los pisos y las pilas con serrín mojado de una solución de sublimado corrosivo al 3 por 1.000, y que dos ó más se quite el polvo de bancos y confesonarios con esponjas mojadas; lo cual no basta para las rejillas de los confesonarios, pues éstas se deben lavar todas las semanas con lejía hirviendo. Buena y necesaria es la liempieza, pero eso ya es frenesí ó fanatismo por la profilaxia. A este paso, pronto se seguirá el consejo de ésta de poner en las iglesias escupideras comunes como en las calles.—*A. C.*

París 6 Octubre.—Mr. Bulot, procurador de la república, es un h.·. de los más *enragés* contra la Iglesia, y para dar fe de que una cosa es predicar y otra dar trigo, ha puesto á su mujer, que está enferma, al cuidado de una casa de monjas. Todos los días suceden aquí casos análogos, y algunos tan raros como el bautizo del hijo de Reinach con agua del Jordán... —El Sena está literalmente emponzoñado, hasta el punto de que ningún pescadillo ha quedado en él. Por millares salían á la superficie muertos, como sucedió al principio de este verano. Los miasmas que despide son de lo más mefíticos, y no se halla manera de poner remedio.—El banquete de los alcaldes ha sido un sainete de los más bufos que ha representado esta compañía de comediantes que ministran en la república. Contáronse 22.000 alcaldes, y sólo de *sergots*, ó gentes policiacas, había en este número incluídos más de 4.000 por arte del prefecto.—La judería vuelve á la carga con el asunto Dreyfus. Aun hemos de ver á este traidor ciñendo la faja de general. Este asunto será la ruina de Francia.—Rotschild ha dado á los congresistas ferrocarrileros un banquete de 18 platos costosísimos, varios entremeses, unas 16 clases de postres y 10 de vinos los más exquisitos. Ya pueden los ferrocarriles matar gente: Rotschild ha dado un banquete monstruo...—De las escuelas de Bourges, la ciudad del congreso clérico-socialista, como de las de Vierzon, se han arrancado todos los emblemas religiosos, y ningún coramvobis de dicho congreso ha protestado.—*D. P.*

El ministro de Estado no quiere hacer economías, y para justificar esto ha dicho que nos van á llevar por derroteros gloriosos, avivando nuestras «ansias de vida», como hizo Francia después del desastre de 1870. Convertidas en carreteras vamos á ver las sendas de cabras y en Cresos los pastores, y la ruda se convertirá en rosas y el barro en pastelillos. Y esto con mayor razón que en Francia, porque allá el 70 derribó las instituciones, y aquí el 98 no derribó más que los buques y la honra, quedando lo demás para inspirarnos «ansias de vida», sin lo cual íbamos á suicidarnos todos.

«Marranos, cerdos, inmundos» y no sé qué cositas más llamó á los yanquis un periodiquín días pasados. Nosotros creíamos que más bien eran monos. Viendo el éxito perdurable de nuestro Congreso Hispano-Americano, tratan esos monos de imitarnos y contrarrestarnos con su Exposición Panamá-Americana de Búfalo. Unámonos, démosles con la badila en los nudillos, claman los periódicos hispanos de aquende y allende el Atlántico; y nuestros señores ministros no celebran consejo los días de regla, porque «no hay asuntos de que tratar». Hombre, sí, los hay, y son capitales: vender á los yanquis nuestra influencia en América, como se vendieron escuadras y colonias.

«¿Qué pasará en Villarreal?» pregunta en su trapo *cosmopolita* P. y Ronquéis con motivo del juicio de las placas. Pues pasará, señor Papa...rrucha de todos los ruchos, que los «elementos que se llaman católicos», y lo son más que usted por poco que lo sean, cumplirán como buenos. *El País*, amigo del alma de P. y R., con ser tan ladino y galopín, llama á Villarreal «honrada población»; y aquél no encuentra en ella más que «los elementos que *se llaman* católicos y los elementos revolucionarios.» Puede que todos se unan en somatén contra la *cosmopolitería* andante, y eso será lo que «pasará en Villarreal».

Un pequeño Gerundio hebdomadario persiste en predicar panegíricos de todos los santos católicos del Ayuntamiento de París; pero el auditorio desea saber los nombres de tales santones y catolicones, porque al buen Gerundio se le han quedado en la manga. Nosotros somos más modestos: preguntamos un nombre, siquiera uno; uno nos basta; y si Fr. Gerundio no lo cita, le diremos que tanto afán tiene de poner la h.·. á más de un católico español, como de vender por católicos perfectos á muchos hh.·. franceses.

Los serenos de Valencia y los amantes de las buenas tradiciones están muy agradecidos á nuestro querido amigo el catedrático y concejal D. Vicente Calatayud y Bonmatí, á quien especialmente se debe el triunfo municipal tocante al canto de los serenos. En cambio, gran escándalo ha sido el discurso anticatólico pronunciado por el Dr. Candela en la Universidad. Prometemos decir con tiempo cuatro cosas á este ex-estudiante seminarista, ex-paje del Cardenal Barrio, ex-director y fundador del periódico carlista *La Boina*, ex-redactor de *La Regeneración* con Aparisi Guijarro, y ahora ex-católico y ex... lo que diremos.

El emperador de Alemania al de China

He aquí el texto de la carta de que tanto se habla estos días:

«Al emperador de China.

Yo, emperador de Alemania, he recibido el telegrama de S. M. el emperador de China, y he visto con satisfacción que V. M. trata de hacer expiar, según los usos y prescripciones de su religión, el abominable asesinato de mi enviado, asesinato que burla todas las leyes de la civilización.

Sin embargo, como emperador de Alemania y como cristiano, no puedo considerar una libación como expiación suficiente de un crimen. Además de haber sido asesinado mi enviado, muchos de nuestros hermanos en religión, obispos, misioneros, mujeres y niños, por su fe,

que es la mia, han sido enviados ante el Trono de Dios, después de haber sufrido el martirio y una muerte violenta, y esos mártires son acusadores de V. M. ¿Darán satisfacción á todos esos inocentes las libaciones que vuestra majestad ha ordenado?

No hago á V. M. personalmente reponsable de los daños causados á las legaciones, tenidas por inviolables en todos los pueblos, ni de la grave ofensa hecha á tantas naciones, á varias confesiones religiosas y á los mismos súbditos de V. M. pertenecientes á la fe cristiana que yo profeso.

Pero los funcionarios sobre cuya cabeza gravita la culpa del crimen que ha hecho estremecerse de horror á todas las naciones cristianas, deben expiar su delito; y si vuestra majestad les impone las penas que han merecido, consideraré esos castigos como una expiación que satisfaga á las naciones cristianas.

Si V. M. tiene á bien prestar en esa obra del concurso de su imperial brazo, y consiente en que sea auxiliado por los representantes de todas las naciones ofendidas, por mi parte me declararé dispuesto á aprobar esta decisión.

También me complacerá que V. M. regrese á su capital, Pekin, para tal objeto. Mi general, el feldmariscal conde de Waldersée, recibirá orden, no solamente de recibir á V. M. con todos los honores debidos á su rango y dignidad, sino también de prestar á V. M. toda la protección militar que desee, y que tal vez necesite V. M. para luchar con los rebeldes.

También yo aspiro á la paz; pero la paz á que yo aspiro es la que exige expiación por los crímenes; la que repare con toda la amplitud necesaria las injusticias cometidas; la que garantice á todos los extranjeros de China plena seguridad para sus vidas y sus bienes, y especialmente para el libre ejercicio de la Religión.

GUILLERMO.



Otra condenación

Dice *El Ancora*, de Palma de Mallorca:

Prohibición.—Ayer, en la Catedral y demás iglesias parroquiales, se leyó desde los púlpitos durante el ofertorio de la Misa mayor la circular dictada por el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de esta Diócesis, prohibiendo la lectura de los periódicos titulados *Nuestra Revista* y *Cosmopolita*.

La mencionada circular dice así:

«Por desgracia se han verificado nuestros temores. *El Urbión* ha desaparecido; pero los periódicos titulados *Nuestra Revista* y *Cosmopolita* propagan y defienden aquellas mismas doctrinas y tendencias que, según el decreto dado por la Congregación del Santo Oficio el dia 8 de Agosto último, han de ser tenidas como previamente condenadas al tenor de la Constitución *Officiorum*.

Por tanto, viéndonos obligados á prohibir los referidos periódicos al Clero y fieles de nuestra jurisdicción, declaramos que no solamente pecan aquellos que los leen, sino también aquellos que los hacen leer ó escuchan su lectura; y disponemos que Nuestros diocesanos, aunque hubiesen obtenido la autorización apostólica para leer y conservar libros prohibidos, no puedan leer ni retener los periódicos mencionados sin incurrir en la responsabilidad y penas señaladas en Nuestras anteriores prohibiciones, á menos que en el indulto apostólico se mencione expresamente el permiso de leer y guardar libros condenados por cualquier autoridad

Hacemos extensiva esta prohibición á los folletos que procedan de tales publicaciones, ó los que con cualquier pretexto estén escritos á favor de ellas.

Los Rvdos. Párrocos y Vicarios ó filiales leerán esta circular al Rvdo. Clero de sus iglesias respectivas y la darán á conocer á los fieles en la forma que según su prudencia estimen más oportuna.»

(Se continuará).

Sección recreativa

¿Cuál es la cosa más fuerte del mundo?

(Extracto del libro III de Esdras, caps. III y IV.)

El rey Darío dió un gran convite á todos los grandes personajes de las 127 provincias de su reino, desde la India hasta la Etiopia. Terminado el banquete, se acostó el rey, y habiendo dormido, se despertó. Entonces los tres jóvenes hebreos que custodiaban la cámara del rey, dijéronse: «Los magnates de la Media y de la Persia han hecho revocar á Darío el permiso que había dado para reedificar el Templo de Jerusalén. Pues bien: escriba cada uno de nosotros un pensamiento que sobresalga, y al autor del más excelente le hará el rey magníficos dones y concederá cuanto le pida.

Escribió, pues, y firmó cada uno su pensamiento. El primero decía: *Fuerte es el vino;* el segundo: *Más fuerte es el rey;* el tercero: *Más fuertes son las mujeres, pero lo más fuerte de todo es...*

Y así que Darío se levantó entregáronle sus escritos; leyólos, y al punto mandó convocar á todos los magistrados, y purpurados, y pretores, y prefectos de la Media y de la Persia, los cuales reunidos en asamblea, mandó el rey comparecer á los tres jóvenes para que explicasen sus pensamientos.

Comenzó el primero, y dijo: «Señores: ¡cuán grande es la fortaleza del vino! Seduce y turba la mente, así la del rey como la del huérfano, del libre como del esclavo, del pobre como del rico, y todos los deseos del corazón presenta honestos, y no se acuerda de rey ni de magistrado, y á todos hace hablar con torrentes de inspiración; y cuando los hombres lo han bebido, olvídanse de la fraternidad y la amistad, y luego riñen y sacan las armas; y una vez que han dormido bastante, no se acuerdan de lo que hicieron. ¿Quién puede hacer otro tanto? Luego el vino es lo más fuerte.»

Siguió el segundo, y dijo: «Oh varones! ¿no son más fuertes los hombres, que dominan la tierra y el mar y cuanto hay en ellos? Pues aun más fuerte que los hom-

bres es el rey, porque sujetos le están y hacen cuanto él dice, sea en paz ó en guerra y para vida ó para muerte; y los guerreros le dan su botín, y los ciudadanos sus tributos; y si dice herid, hieren; si exterminad, exterminan; si edificad, edifican; si plantad, plantan. Y todo el pueblo y todos los potentados le obedecen; y mientras ellos se desvelan por él, él come y duerme como dueño y señor. ¡Oh varones! ¿no es el rey lo más fuerte de todo?»

El tercero, que era Zorobabel, dijo: «Señores: no es lo más fuerte el rey, ni los muchos hombres, ni el vino. ¿No hay, por ventura, quien á todos ellos domina? ¿Acaso las mujeres no engendraron al rey y á los hombres que dominan mar y tierra? De ellas nacieron todos; ellas criaron á los que plantaron las viñas, de donde sale el vino; ellas les cosen los vestidos; ellas son la gloria de los hombres, y los hombres no pueden separarse de ellas.

»Si atesoran los hombres plata y oro y piedras preciosas, y ven una mujer guapa y bien vestida, dejan toda aquella faena por mirarla, contemplándola con la boca abierta, y tratan de granjeársela más que las riquezas. Deja el hombre al padre que le engendró y el país en que nació, y hasta se olvida de su madre por vivir con una mujer. Y toma sus armas y se va por los caminos, y surca ríos y mares para matar y robar; y cuando ha hecho sus robos y rapiñas, ofrece el botín á su querida.

»Muchos se han vuelto dementes ó esclavos por las mujeres; muchos perecieron ó pecaron por ellas. Creedme, señores: grande es el rey en su potestad, pero yo he visto á Apemen, concubina de un gran rey, sentada á la derecha de éste, al cual quitaba la diadema y se la ponía ella, acariciándole las mejillas. Y el rey la contemplaba con la boca abierta, riendo si ella reía, y hablándola con amor si se indignaba. ¡Oh varones! ¿hay algo más fuerte que la mujer?

»Sí; otra cosa hay más fuerte. Toda la tierra invoca la Verdad, el cielo la bendice, el universo la acata tembloroso, y en ella nada hay inicuo. Inicuo es el vino, inicuo el rey, inicuas las mujeres, inicuos los hombres, inicuas sus obras: no hay verdad en ellos, y en su iniquidad perecerán; pero la Verdad permanece eternamente, vive y reina por los siglos de los siglos, porque la Verdad es Dios. Bendito sea el Dios de Verdad.»

Dijo, y la asamblea en masa exclamó: «Grande es la Verdad; la Verdad prevalece.» Y el rey Darío hablóle diciendo: «Pide lo que quieras y te lo concederé, porque has sido hallado el más sabio.»

«Señor—contestó Zorobabel:—acuérdate del voto que hiciste al subir al trono, que fué reedificar á Jerusalén con su Templo y devolverle los vasos sagrados que retuvo Cyro. Pues eso es lo que pido, majestad, que cumplas el voto que hiciste al Rey de los cielos.»

Entonces se levantó Darío, le besó, dió las órdenes oportunas, y no mucho después Zorobabel había reedificado el Templo de Jerusalén.

X.

Nota.—Se nos han enviado soluciones que se acercaban mucho á la verdadera, y algunas publicaríamos si tuviéramos espacio: la mejor nos ha parecido la de D. Máximo Juan, de Sueca; pero todas vinieron sin la descripción correspondiente, excepto la de D. Máximo Pérez, de Madrid.

El premio ha sido adjudicado á éste, bien que la narración nos pareció de forma que podíamos preferir la nuestra. Queda suscrito por un año.

Pregunta para el número del 25 de Octubre.

¿Cuál fué el primer apólogo del mundo?

Premio á la mejor descripción: *Un año de suscripción á* Luz Católica, en las mismas condiciones de la anterior. Damos de tiempo quince días.

Curiosidades

Los cañones

En el siglo XVII el alcance de los cañones era de unos 1.200 metros, y el de la mosquetería de 200. Hoy los cañones de asedio envían los proyectiles á 18 kilómetros.

Cada veinte años, poco más ó menos, se muda el armamento militar para adoptar los nuevos modos de destruir que se van inventando.

Hay cañones monstruosos que llenan de espanto. El King-Gun pesa 100 toneladas; el Krupp, 124; el Fraser, 200. Este puede lanzar á 19 kilómetros su proyectil de 2.000 kilos.

El peso del proyectil suele ser la centésima parte del que tiene el cañón que lo lanza.

Los proyectiles lanzados con las pólvoras perfeccionadas tienen una velocidad de 400 á 700 metros por segundo, al salir del cañón.

Con proyectiles de 900 kilos, y una carga de pólvora de 400 kilos, se ha llegado á atravesar una plancha de hierro de 70 centímetros de espesor.

La pólvora

De los tontos se suele decir que no han inventado la pólvora.

Pues bien, el que la inventó fué un monje llamado Bertoldo Schwarz.

En nuestros tiempos se han inventado muchas clases de pólvora, cada vez más poderosas, pero todas se fundan en el principio de la primera.

La pólvora ordinaria no se inflama por el choque, aunque se la machaque, sino elevando su temperatura á 300 grados; entonces se forma ázoe, ácido carbónico, óxido de carbón y vapor de agua y otros gases, que ocupan un volumen de 6.500 veces mayor que el de la pólvora.

De este modo, poniendo en un cañón una libra de pólvora, al inflamarse ésta ocupan los gases que se forman un volumen de 6.500 veces mayor, y se escapan con fuerza por la parte anterior ó revienta el cañón.

La pólvora en polvo se inflama con más lentitud, porque se propaga la llama más despacio que en la de grano.

El algodón pólvora y la dinamita

La pólvora ordinaria parece inofensiva al lado de estas dos clases inventadas después de ella.

La pólvora ordinaria adquiere un volumen 6.500 veces mayor al inflamarse y el algodón pólvora 22.000; y la nitroglicerina se convierte en gases que ocupan un volumen 43.000 veces mayor.

Un cartucho de algodón-pólvora comprimido pulveriza una piedra de medio metro, ó un pedazo de hierro fundido de 40 centímetros de espesor.

La dinamita es la nitroglicerina menos explosiva, inventada por el químico Nobel. Es un aceite, que se mezcla con una clase especial de sílice poroso, llamado en alemán Kieselguhr, y resulta una pasta obscura suave al tacto y grasienta. Sólo contiene 80 por 100 de glicerina.

Sus efectos son terribles. Un cartucho de 30 gramos de dinamita hace un agujero de 5 centímetros de diámetro en una placa de hierro de 6 milímetros de espesor. Bastan 17 kilos para echar por tierra un muro de piedra de 3 metros de largo, 2 de alto y medio de espesor.

Se puede inflamar impunemente un cartucho de dinamita, que arderá como una luz de bengala sin explosión; pero inflamándole con un pistón dará una detonación espantosa, haciendo estragos.

Un cuadro de Rafael

La hermosa *Madona* de Rafael, que existía en la galería de Sedelmeyer, acaba de ser adquirida por M. Pierpont Morgan, el hombre de los *trusts*, en dos millones y medio de francos.

Cuando M. Sedelmeyer abrió su célebre galería para estudio del *Orfelinato* de Artes, París entero pudo contemplar esta pintura, que proviene de un convento de Padua.

Este cuadro se halla dividido en dos *panneaux*, y la composición principal representa á la Virgen María sentada sobre un trono real y sosteniendo en sus rodillas al Niño del Milagro.

No debe extrañar á nadie el precio á que se ha pagado este cuadro. Un lienzo tan célebre como éste no tiene otro precio que el que le pueda señalar cualquier rico, cualquier yankée caprichoso y archimillonario.

Si un Gould ó un Vanderbilt se hubiese encaprichado por este cuadro, no le hubiese costado menos de cinco ó seis millones de francos á Morgan. No hay, pues, que felicitar el anticuario Sedelmeyer; así son los entretenimientos de los ricos.

El porvenir del automóvil

De pocos años á esta parte, el uso del automóvil ha alcanzado un desarrollo inusitado.

Hay Compañía constructora que no puede dar abasto á los pedidos numerosos que diariamente reciben de todas partes.

Además de coche de lujo para paseo, ha comenzado á construir dicha casa carros automóviles para transportes de mercancías.

Se cree que antes de finalizar el año pasarán de 2.000 los vehículos eléctricos y mecánicos que circularán por las calles de Nueva York.

Del cable aéreo se ha pasado al subterráneo, y de este medio al automóvil, quedando el servicio de fuerza animal, ó de sangre, completamente relegado al olvido.

Con este nuevo medio, y auxiliado de las ruedas de goma y de los pneumáticos, el ruido de las grandes poblaciones quedará casi apagado, con lo cual se conseguirán muchas ventajas. Además las calles podrán permanecer limpias mucho más tiempo y se evitará con eso el contagio y el desarrollo de muchos microrganismos, orígenes de grandes epidemias y enfermedades.

Los analfabetos del mundo civilizado

Un periódico inglés publica una estadística aproximada de la población iliterata del mundo civilizado.

Las cifras más altas en los países esclavos ofrécenlas Rusia, Rumania y Servia, donde el número de los que no saben leer ni escribir llega al 80 por 100 de la población.

Entre las razas latinas bate el *record* España, con un 63 por 100 de analfabetos, y siguen Italia con un 48, y Francia y Bélgica con un 14.

En Hungría existe un 43 por 100, en Austria un 30, en Irlanda un 21, en Holanda un 10 y en Inglaterra un 8.

Los países puramente germánicos ofrecen una reducción notable en el número de iliteratos, fenómeno que obedece, sin duda, á que en las regiones septentrionales la vida exterior está muy limitada por los rigores de la temperatura, haciéndose, en cambio, mucha vida de hogar, y de ahí la necesidad de leer.

En el Imperio alemán no existen casi los analfabetos, y lo mismo ocurre en Baden, en Baviera y en Wurtemberg.

Por lo que se refiere á Grecia, Noruega y Dinamarca, el *homo ignorans* es algo así como una especie zoológica que desapareció hace mucho tiempo.

Un enemigo de las serpientes

Si los países cálidos tienen sus atractivos, no dejan por otra parte de tener sus inconvenientes, siendo uno de los principales la existencia de serpientes, que son tanto más grandes y venenosas cuanto más se acercan aquéllas á los trópicos.

La Martinica es un país donde la existencia de esos reptiles asume las proporciones de una peste, y son numerosos los medios que se han ideado para extirparla, ó por lo menos disminuirla.

Felizmente existe en esta región un animalito de la familia de los hurones, que es un enemigo acérrimo de las serpientes, á las cuales mata con tanta más facilidad cuanto que parece que las picaduras de éstas no producen en él ningún efecto mortífero.

Los habitantes de la Martinica la llaman *mangouste*, y como se comprende es muy estimado por ellos, á causa de la guerra incesante á que se entrega aun contra las especies más formidables de los reptiles.

Minas de árboles

En el Alto Tonkín hay una especie de minas de las cuales se extraen troncos de árboles.

En época que no puede precisarse, un cataclismo hundió un terreno cubierto de árboles, algunos de cuyos troncos no miden menos de un metro de diámetro. Están enterrados en arena y á una profundidad que varía de dos á ocho metros.

Estos árboles se sacan, y de ellos se obtienen tablas muy duras que se exportan á China, donde se emplean para la construcción de ataudes de precio.

También en Francia hay una mina de árboles. El antiguo bosque de Soissy, cerca de Dol, en Bretaña, fué derribado y sumergido por una inundación, que hace más de mil años lo cubrió de arena. También de esta mina se extraen maderas de extremada dureza, de las cuales pueden hacerse muebles que tengan el color y brillo del ébano.

Magnífico legado

El Museo de Louvre va á recibir un legado cuyo valor comercialmente estimado excede de diez millones de francos, siendo inestimable para los aficionados á las curiosidades artísticas.

Mr. Tomás Thierry ha dejado una colección de bronces y de tablas modernas que había reunido paulatinamente durante veinte años. Estas pertenecen á las Escuela francesa de 1813 y llevan las firmas de Delacroix, Corot, Millet, Troyon, Teodoro Rouseaux, Daubigny, Julio Dupré Diaz, Decamps, Isaby y Meissonier.

Un violín célébre

Hace poco tuvo lugar en Bergen (Noruega) la inauguración de un monumento al violinista Ole Bull, célebre artista y émulo, en su tiempo, de Paganini.

Con este motivo cuentan los periódicos de la localidad la historia de su violín, que pertenece actualmente al Museo de Bergen.

Este instrumento, que por los años de 1830 pertenecía á un rico banquero bohemio establecido en Viena, tenía una historia muy curiosa.

Había sido confeccionado en el año 1532 por el célebre italiano Casparo de Salo, y estaba cincelado por el insigne artista Benvenuto Cellini.

El Cardenal Aldobrandini compró este precioso violín por 3.000 ducados y lo regaló más tarde al Museo Artístico de Insbruck.

Cuando Napoleón I tomó en 1809 esta ciudad, uno de los soldados se lo apropió y lo vendió al banquero Rhaczek.

Este, que era un coleccionista apasionado, guardó esta preciosidad tan celosamente que ni siquiera quería enseñarla.

Ole Bull, durante su estancia en Viena, logró que Rhaczek le enseñase cuando menos el instrumento que anhelaba; y tan entusiasmado quedó, que le ofreció á cambio del mismo toda su fortuna. Pero el banquero no quiso vendérselo á ningún precio.

Algunos años más tarde, viviendo Ole Bull en Leipzig, junto con Liszt y Mendelsohn, recibió un día una carta del joven Rhaczek, en que éste le participaba que su padre había muerto y que en su testamento le nombraba á él (Ole Bull) heredero del codiciado violín de Gasparo de Salo. Lleno de júbilo, el artista mandó á la familia del difunto una entusiasta carta de gracias y un cheque de 4.000 ducados. Después de la muerte del gran artista, el precioso violín fué comprado por un americano, que lo ha regalado hace poco al Museo de la ciudad natal de Ole Bull.

El gato, cazador

¿Saben los cazadores que el gato puede servir para traerles la caza?

Un colaborador del *Forest and Stream* ha publicado algunos detalles de un gato suyo, al cual ha adiestrado para que le acompañe en sus cacerías.

El tal felino es rayado, una reducción de tigre, en lo físico al menos.

Es evidente que su dueño conoce al gato y la manera de tratarlo.

El gato sólo es sensible al buen trato y á la suavidad.

Basta reñirle una sola vez para que se anule el trabajo empleado durante semanas enteras para domesticarle.

Un solo golpe que le den hará que sea vana toda tentativa de educación.

El gato, que es muy altivo é independiente, quiere ser un compañero, un amigo, pero de ningún modo un esclavo.

Aprenderá si así le place, pero jamás porque se le obligue á ello.

Hay que tener con él una paciencia suma.

Para inculcarle nociones que el perro de caza posee instintivamente, el dueño ha de vigilar por sí mismo al animal durante mucho tiempo y enseñarle suave y metódicamente.

Así consigue su objeto.

Cuando caía una pieza de caza, el cazador llamaba al gato, mostrándosela y confiándosela, y hasta dejándole con una liebre ó una perdiz, más no durante mucho tiempo.

Poco á poco, fué el gato por sí mismo á recoger la pieza.

Más tarde, enseñóle el cazador á permanecer junto á él, á encaramarse en sus hombros, y, así, cazador y gato se iban por llanuras y bosques á la tarea.

Faltaba habituarle á oir las detonaciones de la escopeta sin asustarse.

Se empezó usando una pequeña carabina.

Tras del disparo se le enseñó á ir en busca del ave muerta, arrojando una bala de la cual el amo tenía por costumbre servirse jugando con el felino.

Así se establecía la asociación de ideas, «traer» y «tiro».

Una vez que el animal hubo contraído la costumbre de correr tras de la bala así que se oía la detonación, se dió otro paso en la enseñanza, sustituyendo la bala por una ave muerta que se arrojaba sobre la hierba.

Un descubrimiento

Un imprevisto descubrimiento acaba de hacerse en el Canadá. Un misionero del Canadá septentrional, el P. Jette, á quien su ministerio retiene cerca del círculo polar entre los indios nuletos, ha adquirido profundo conocimiento de su lengua.

Pero ocurrió que al escribir á compañeros de su Congregación que tienen casas de misiones en las llanuras de Nuevo Méjico y de Anzona, el P. Jette citó algunas palabras empleadas por los indígenas entre quienes vive. Y aquí viene lo curioso del caso: esas palabras son idénticas á las del vocabulario de los apaches.

Instigados los religiosos, se entregaron á investigaciones y después de detenido estudio, comprobaron la existencia de un idioma común á los dos pueblos separados por centenares y centenares de millas.

Este descubrimiento se ha comunicado por el P. Juan Rene, Prefecto apostólico de Alaska, al volver de un viaje por el Yokon inferior, deduciéndose de ello que los indígenas de Nuevo Méjico y de Anzona bajaron del Norte, lo cual refuerza la hipótesis de su origen asiático.

Imprenta de Francisco Vives Mora, Hernán Cortés, 6